

LAICISMO E ISLAM: LA LUCHA POR EL ALMA DE TURQUÍA

Sergio Moya Mena*
sergio@wiphala.org

Fecha de recepción: 8 setiembre 2008 - Fecha de aceptación: 07 enero 2009

Resumen

Este artículo analiza la relación entre el laicismo y el Islam en Turquía, especialmente desde el establecimiento de la República en 1923. Inspirado en el modelo francés, el laicismo turco intentó establecer un orden secular y jacobino el cual nunca logró consolidar una hegemonía ideológica en el país. El Islam se mantuvo como foco de resistencia cultural capaz de desarrollar -a partir de los años setenta- una expresión política electoral importante. En los últimos quince años, la influencia y poder de los partidos políticos islamistas han venido aumentando, especialmente a partir de la fundación del Partido de la Justicia y el Desarrollo, AKP que, pese a haber ganado las dos últimas elecciones contundentemente, enfrenta la resistencia de los sectores más radicales del viejo establishment laico, cuya defensa intransigente del secularismo compromete la propia esencia de Turquía como una democracia moderna.

Palabras clave: Turquía, secularismo, laicismo, Islam político, democracia, partidos políticos

Abstract

This article analyses the relationship between Islam and secularism in Turkey, in particular since the establishment of the Republic in 1923. Inspired by the French model, modern Turkey tried to establish a secular and jacobin order, but never managed to consolidate an ideological hegemony in the country. Islam remained a focus of cultural resistance and was able to develop into a relevant political movement since the seventies. In the last fifteen years, the power and influence of Islamist political parties have increased, especially since the founding of the Justice and Development Party, AKP. Despite having won the last two elections, the AKP faces a strong resistance from the most radical branches of the old Kemalist establishment, whose uncompromising defence of secularism compromises the very essence of Turkey as a modern democracy.

Key words: Turkey, secularism, laicism, political Islam, democracy, political parties

Introducción

La revolución turca de 1919 a 1925 fue un auténtico movimiento de liberación nacional y antiimperialista que dio paso a un proceso de reforma cultural e ingeniería social sin precedentes

en un país islámico. Un orden laico autoritario fue impuesto, cambiándole el rostro a la nación, pero sin llegar a ser completamente hegemónico. El antagonismo con el Islam siguió expresándose de manera diversa a lo largo de los últimos ochenta años y especialmente desde los años setenta, cuando emerge una cada vez más poderosa corriente política islamista, cuya más reciente expresión es el *Adalet ve Kalkınma Partisi*,

* Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio

(Partido de la Justicia y el Desarrollo) AKP, del primer ministro Recep Tayyip Erdogan. Aunque las distintas expresiones políticas del Islam han moderado con los años su discurso político, la tensión con los grupos laicistas que siguen aduciendo la existencia de una “agenda oculta” para islamizar el país persiste. El enfrentamiento más reciente, ha sido precisamente el intento de ilegalizar al AKP, que provocó una grave crisis político-institucional y llegó a comprometer seriamente la identidad de Turquía como una democracia moderna.

Las raíces del laicismo kemalista

El desarrollo del moderno laicismo turco está inseparablemente ligado a Mustafa Kemal, figura central de la Guerra de Independencia, quien garantizó la soberanía e integridad territorial de Turquía, liberando al país de sus ocupantes griegos, franceses y armenios y disuadió a ingleses, franceses e italianos de colonizar al país. Mustafa Kemal, llamado “Atatürk” (*padre de los turcos*), fue electo presidente en 1923 y gobernó Turquía hasta su muerte en 1938. Setenta años después de su muerte sigue siendo el ícono del laicismo turco.

Se dice que durante uno de sus frecuentes viajes a las mesetas anatolias en el invierno de 1919, Atatürk fue recibido por los notables del pequeño pueblo de Kirsehir. Emocionado por la cálida recepción, Atatürk tomó la palabra y pronunció un verso del poeta otomano Namik Kemal, quien había inspirado los años mozos del caudillo:

“El enemigo ha colocado su daga contra el pecho de la patria.
¿Nadie se levantará para salvarla de su oscuro destino?”

En ese momento no quedaba duda de que “otro Kemal” había surgido para salvar el destino de la patria. Atatürk añadió su propia respuesta al verso de Namik Kemal:

“Aun y cuando el enemigo presione su daga contra el pecho de la patria,
Aparecerá un hombre para salvarla de su oscuro destino.”

Según Andrew Mango, autor de una de las más completas biografías de Atatürk, (Mango, 1999: 262) ese fue el momento simbólico el cual marcó el nacimiento del kemalismo como la revolución cultural que transformaría Turquía y procuraría la construcción de un estado, moderno y secular inspirado en los valores del positivismo, el racionalismo y la ilustración. El kemalismo definiría seis principios políticos como ejes fundamentales: republicanismo, populismo, nacionalismo, revolucionismo, estatismo y secularismo. Este último constituiría el alma del kemalismo y tendría un carácter racionalista y jacobino, muy similar al concepto de *laïcité* en Francia.

En su afán de occidentalizar al país, Atatürk creía que el mejor referente externo para la empresa la cual pretendía desarrollar en Turquía era Francia. La lengua extranjera hablada por Atatürk era el francés y, al igual que la elite educada de su época, había tenido acceso a las ideas de los intelectuales y sociólogos franceses del siglo XIX. Varios paralelismos entre ambos países favorecían el proyecto kemalista: el mismo Imperio Otomano ya había establecido instituciones similares a las francesas y, al igual que Francia, Turquía se habían convertido en un país altamente centralizado y con una fuerte identidad nacional.

El laicismo kemalista fue mucho más allá del concepto tradicional de secularismo, construyendo una barrera entre la religión y la política más intensa que en el caso de otras experiencias como la norteamericana. A diferencia de esta última, la cual apelaba a la libertad religiosa y a la lucha contra las persecuciones religiosas, el laicismo en Francia y Turquía había nacido como una reacción a la dominación de la esfera política por la religión, lo cual en ambos países se convirtió en un símbolo de oposición a la república (Cagaptay, 2007: 21).

El kemalismo asimiló del modelo secular francés su dimensión más jacobina, asociada particularmente con los años de la Tercera República francesa. El laicismo jacobino-kemalista trazó una rígida línea que separó progresismo de conservadurismo, modernidad de tradición e ilustración de oscurantismo. La religión pasó a ser sinónimo de contra-revolución, el último bastión frente al cambio.

Las reformas seculares llevadas por Atatürk, en los años veintes y treintas, intentaron transformar al país en una occidentalizada y moderna república. Una empresa que en realidad no era del todo nueva, pues la voluntad de vincularse a Occidente ya había sido manifiesta claramente durante la fase final del Imperio Otomano; es decir, el deseo de los turcos de abrazar la cultura occidental no fue un fenómeno exclusivo del siglo XX, tenía raíces más profundas. Como militar, el mismo Atatürk era producto de un Ejército que ya se había modernizado según el modelo occidental y el cual empezaba a manifestar inquietudes seculares. Esto le hacía suponer que al igual que el Ejército, Turquía podría occidentalizarse.

Un sistema de educación unificado resultaba vital en este cambio cultural y eso implicaba cerrar las *madrasas*, escuelas coránicas las cuales adiestraban a los ulemas en la lengua árabe, las escrituras y el cánón religioso. A partir de esto, la educación kemalista tendría un carácter positivista, secular y nacionalista y todos los textos educativos serían producidos por el Estado. Se adoptó el alfabeto latino, las nuevas escuelas empezaron a emplear únicamente la lengua turca y no se transmitiría más el legado cultural y la tradición islámica. Las hermandades musulmanas y las cofradías derviches también fueron blanco del jacobinismo kemalista. De éstas opinaba desdeñosamente Atatürk:

De cara al conocimiento a la ciencia y a toda la extensión de la radiante civilización, yo no puedo aceptar la presencia en la comunidad civilizada de Turquía, de gente tan primitiva que necesite buscar beneficios materiales y espirituales en el concejo de los sheikhs. La República Turca no puede ser un país de sheikhs. (Mango, 1999: 262)

Atatürk creía que la existencia de todas las naciones dependía de su habilidad para acceder a las “conquistas” de la civilización occidental. Cultura y civilización eran para él conceptos sinónimos. Por eso, dependía de Turquía surgir al nivel de la civilización contemporánea y una vez sucedido esto, cuando el pueblo turco se volviera más próspero y educado, “Occidente lo aceptaría en su seno”. En ese sentido, las viejas formas de pensar y la reverencia al pasado debían de ser abandonadas para dar paso a una transformación

educativa que debería producir individuos libre-pensadores, cuya moral se fundamentaría en los principios de la “civilización”.

“Civilizar” Turquía implicaba cambiar su forma de vestir: “La civilización es un fuego que consume a aquellos que la ignoran” decía Atatürk, y esto suponía tomar medidas radicales claramente orientadas a propiciar un cambio cultural. Si los marxistas de su época apelaban a eliminar las distinciones de clase, Atatürk quería destruir las distinciones entre los estilos de vida y, por lo tanto, en la forma de vestir. Todos los “pueblos civilizados” debían llevar el mismo estilo de vida y así, argumentando que se trataba de un “símbolo religioso” reaccionario, el gobierno republicano prohibió el uso del *hijab* (pañuelo usado en la cabeza por las mujeres turcas) en los espacios públicos. Para Atatürk, se trataba también de una medida orientada a brindar más libertad a las mujeres: “*Amigos, nuestras mujeres también piensan (...) Déjenlas mostrar sus rostros al mundo para que lo puedan ver con sus propios ojos... No teman. El cambio es esencial*”. (Mango, 1999: 434)

Ser ilustrado, nacionalista, republicano y moderno implicaba para Atatürk ser secular. El proyecto de “modernización” y secularización radical suponía que la religión (Islam), como una forma de vida, obstaculizaba el proyecto de transformación de los individuos (Taspinar, 2007).

El choque con el Islam

Las reformas se extendieron a la abolición de las viejas instituciones del Imperio Otomano, desde el Califato a las Cortes Islámicas. Para esto, Atatürk se valió del Ejército y de una burocracia a la cual secularizó y que, más tarde, le proveyó de los cuadros y equipo humano para su proyecto modernizador. Apelar a militares y burócratas era, en efecto, lo más razonable, pues dado el legado socioeconómico del Imperio Otomano, Ejército y burocracia eran las únicas instituciones de las cuales se podía valer Atatürk para una transformación tan profunda como la llevada a cabo.

El cambio más revolucionario vendría en abril de 1928, cuando el parlamento eliminó en

la constitución la declaración del Islam como religión oficial del Estado. Más adelante, las cortes religiosas, las cuales aplicaban el canon islámico en asuntos como matrimonio, divorcio, herencias, etc., fueron abolidas. En su lugar, las Asamblea Nacional adoptó un nuevo código civil basado en la ley suiza que le dio a la mujer nuevas prerrogativas: se terminó con el divorcio a discreción por parte del marido y se le otorgaron plenos derechos de herencia.

No obstante, la arremetida contra la religión no supuso institucionalizar la separación entre Estado y religión, como habría supuesto un orden secular convencional. La razón para esto era muy sencilla: la religión se consideraba como una amenaza inminente y Atatürk reconocía el potencial movilizador del Islam, denominador de todas las amenazas contrarrevolucionarias. Esto hacía que una separación total entre Estado y religión fuera poco realista. La polarización entre el secularismo estatal y el Islam planteaba un juego de suma cero en el cual ni el Estado podría dominar a la religión ni los conservadores religiosos podrían prevalecer sobre este. En su intento de generar un sentido colectivo de la identidad nacional turca, las fuerzas seculares decidieron no prescindir del papel potencialmente constructivo que podría tener una versión “reformada” del Islam. El control se impuso sobre la idea de separación.

Ese control sobre el Islam por parte del gobierno secular se institucionalizó de manera directa con el establecimiento de la *Diyanet İşleri Başkanlığı* (Presidencia de Asuntos Religiosos) en 1924, como institución gubernamental que tendría la misión de controlar la práctica del Islam. La Diyanet tenía como ventaja a su favor el que el Islam (sunita y mayoritario) practicado en Turquía, desde hace muchos siglos, tenía sus raíces en las tradiciones sufíes originarias de Asia Central. Al llegar los turcos a Anatolia en el siglo XI y a partir del contacto con cristianos y judíos en los Balcanes y Europa Oriental durante el Imperio Otomano, se fue definiendo una forma de Islam con componentes centro-asiáticos, turcos y balcánicos. Esta nueva tradición islámica, con el sustento de la tradición sunita *Hanefi-Maturidi*, (La tradición de pensamiento legal

Hanefi es la más extensa del mundo islámico. Sus doctrinas legales son relativamente liberales, especialmente en cuanto a la libertad personal y los derechos de las mujeres) creó un ambiente en el cual la práctica del Islam se concibió como un asunto de creencias personales, en paz con otras religiones (Cagaptay, 2007: 21).

Guardianes del secularismo

Al morir Atatürk, en 1938, había logrado unificar la República a través de las mismas leyes; sin embargo, aun y cuando el Estado contaba con una constitución liberal, el poder se había ejercido con autoritarismo.

Para Atatürk, la fortaleza de la República se sustentaba en dos pilares: la determinación de la Nación y el coraje de su Ejército (Mango, 1999: 402). Siendo esta Institución pionera en el proceso de occidentalización, Atatürk confiaba en que *-en el futuro-* el secularismo y los valores republicanos serían resguardados por los militares. En efecto, estos se percibían a sí mismos como “garantes infalibles del laicismo y protectores de los valores irreductibles de la República”, un papel que se han tomado muy en serio. Cabe recordar como en 1960 y 1980 los militares llevaron a cabo golpes de estado ante lo cual, en su momento, consideraron como “abusos constitucionales”. Todo esto ha hecho del Ejército un actor fundamental y árbitro incuestionable del sistema político, al punto de que algunos analistas conciben a Turquía como una “democracia tutelada” por los militares.

Parte de la legitimidad de la cual los militares sacan provecho para cumplir este papel, se deriva del respeto y reconocimiento que históricamente han recibido del pueblo. Se debe recordar que durante la Guerra de Independencia, el Ejército *-bajo el mando de Atatürk-* hizo frente exitosamente a lo que parecía una ocupación invencible. Una acción inmortalizada y es recordada como “heroica” por la mayoría de los turcos. Además, se debe tener en cuenta que el Ejército recluta conscriptos de todas las clases, grupos étnicos y regiones, lo cual le hace una institución la cual promueve la movilidad social

hacia arriba. Estos elementos explican, en parte, el apoyo popular. Una encuesta elaborada en 2003 mostraba que el 88% de los consultados consideraba al Ejército como la institución más confiable (Mango, 2006: 134).

El renacimiento islámico y su dimensión política

El Estado diseñado por Atatürk e inspirado en el modelo francés, hizo del nacionalismo y el laicismo los pilares de la ideología dominante. Sin embargo, el kemalismo nunca llegó a ser plenamente hegemónico. La mayoría de los que el establishment secular consideraba como “grupos sociales indeseables” mantuvieron sus demandas de libertad y democracia. A diferencia de los militares, la burguesía y la burocracia, las masas rurales y piadosas de Anatolia no fueron *-en muchos sentidos-* afectadas por la reingeniería social autoritaria que el kemalismo impulsó desde Ankara y la cual tuvo un éxito limitado, pues, como lo dice Samuel P. Huntington, intentó la difícil y traumática tarea de destruir una cultura que había existido por siglos para imponer otra importada de otra civilización (Huntington, 1997:74).

Al apelar a una sola Turquía, una sola cultura y una sola civilización, el kemalismo deliberadamente anulaba la diversidad cultural, étnica y religiosa del país. Esto resultaba especialmente espinoso en el caso de minorías étnicas como los kurdos o los armenios, quienes han acusado al kemalismo de una “política de negación”. Efectivamente, Atatürk nunca utilizó el nombre “kurdo” y bajo su mandato, en diciembre de 1926, el Ministro de Educación decretó que nombres étnicos como *kurdo*, *laz* o *circasiano* no deberían ser usados porque “atentaban contra la unidad del país”. De hecho, el argumento oficial para reprimir las rebeliones kurdas de 1925 fue que “al distinguir entre kurdos y turcos, los rebeldes habían tratado de crear problemas entre hermanos quienes forman parte de una misma nación”. El kemalismo rechazó el multiculturalismo. Ninguna estructura comunal o étnica se interpondría entre la república y sus ciudadanos.

A diferencia de las elites otomanas, se rechazó también el cosmopolitanismo étnico, prohibiendo a armenios, griegos, judíos y kurdos el acceso a los puestos de gobierno.

En el caso del Islam, igualmente, se puede responsabilizar al kemalismo de una *política de negación*, la cual menospreció la enorme riqueza cultural y teológica del Islam turco. No obstante, esto no impidió el surgimiento de un poderoso movimiento cultural islámico que pretendía transformar a la sociedad desde abajo en una dirección islámica. Es el caso del *Nurcu Hareketi*, NH, (Movimiento de la Luz) Fundado en 1926 por Bediüzzaman Said Nursi, un autodidacta erudito originario del oriente del país, quien sostenía que la modernización de Turquía requería del Islam para reunir a todos los musulmanes bajo la misma fe junto a las ventajas del pensamiento y la tecnología occidentales. Hoy, este movimiento es conocido como *Fethullahcilar* (Seguidores de Fethullah), en referencia a su actual líder Fethullah Gülen, el predicador musulmán más reconocido del país y uno de los más importantes del mundo. (Gülen ha sido recientemente incluido en la lista de los cien intelectuales más influyentes del mundo, según revista *Foreign Policy*). El *Fethullahcilar* es el movimiento religioso más grande de Turquía y uno de los más importantes del mundo, presente a través de una amplia red de instituciones en más de treinta países. Dedicó gran parte de sus energías a la educación, fundando escuelas y círculos de estudio para propagar una propuesta islámica modernizadora (Fuller, 2003: 129). El movimiento tiene un carácter racionalista y apela a la tolerancia con las otras religiones. Culturalmente, el movimiento está identificado con el nacionalismo turco y ha apoyado al Estado. Aunque nunca ha estado entre los planes del movimiento constituir un partido político, sus miembros participan en partidos de orientaciones ideológicas diversas, pero su influencia en los partidos islamistas es limitada.

A pesar de que se trata de un movimiento cultural, la existencia continua del *Fethullahcilar* durante tantos años es prueba de la existencia de una visión religiosa fuertemente arraigada en un sector importante de la población: en la Turquía

profunda el Islam resistió los embates del secularismo y, a partir de los años sesenta, empezó a manifestar un renacimiento político, especialmente alrededor de la figura de Necmettin Erbakan, verdadero pionero del islamismo en la política turca.

Fue en el seno de la ortodoxa Hermandad Naqshbandi originaria de Bukhara y que sigue una estricta adherencia a la ley islámica, la sobriedad y las prácticas devotas, desde donde se impulsó a Erbakan a ingresar a la política. Educado en Alemania y profesor de ingeniería en la Universidad Técnica de Estambul, Erbakan fue electo diputado independiente por la ciudad de Konya en 1969, uno de los bastiones históricos del conservadurismo turco y feudo tradicional de las cofradías religiosas sufíes. Erbakan fundó el *Mili Nizam Partisi*, MNP (Partido del Orden Nacional), en 1970. Por primera vez, los islamistas contaban con su propio partido; no obstante, un año después, cuando los militares intervinieron el gobierno imponiendo la ley marcial, el partido fue disuelto. Erbakan reconstituyó a la organización con el nombre de *Milli Selâmet Partisi*, MSP (Partido de la Salvación Nacional), con el cual dos años después obtuvo 48 escaños en las elecciones (11% de los votos), lo cual le convertía en un socio obligado de coalición para los grandes partidos. Un crecimiento verdaderamente significativo que empezó a ser visto con mucha preocupación por el establishment secular. Una de las conquistas más importantes del MSP fue la aprobación de una ley que equiparó a los colegios teológicos (imam-hatip) con las escuelas secundarias seculares, lo cual permitió a los estudiantes islamistas acceder a la universidad.

El aumento sostenido del voto islamista desde los años setenta tenía varias explicaciones. Según Deniz Gökalp, el apoyo de los Estados Unidos (aliado de Turquía en el marco de la OTAN) a políticas derechistas contra lo considerado como la “amenaza comunista,” en una amplia zona que se extendía desde Turquía hasta Pakistán y Afganistán, comprometió seriamente el sistema turco de *laïcité*. Esto, unido a la expansión de las políticas neoliberales y a la represión de los sectores de izquierda que precedió al Golpe Militar de 1980 y dejó a este sector

político muy debilitado (los militares, temerosos de la influencia izquierdista, habían decidido, después del Golpe de Estado de 1980, autorizar alguna instrucción religiosa como “antídoto” al comunismo [Gökalp, 2008: 109]), crearon una serie de puntos débiles dentro de la estructura institucional los cuales fueron aprovechados por los islamistas (Gökalp, 2008: 110).

Restablecida la democracia en 1983, Erbakan volvió a la vida política, esta vez al mando del *Refah Partisi*, RP, (Partido del Bienestar), el cual dio una verdadera sorpresa al obtener un 18% de los votos en las elecciones locales de 1994, conquistando incluso ciudades como Estambul y Ankara. Mas el repunte islamista no se detendría ahí. En las elecciones generales de 1995, el RP se convirtió en la primera fuerza política del país obteniendo el 21% de los votos, aunque no pudo ser parte del gobierno de inmediato, sino hasta un año después, cuando hizo coalición con el derechista, *Dogru Yol Partisi*, DYP, (Partido de la Justa Vía). La razón del éxito del RP se debía *-en parte-* al declive de los partidos de derecha tradicionales, como el *Anavatan Partisi*, ANAP, (Partido de la Madre Patria), cuyo ultroliberalismo se tradujo a finales de la década de los ochenta en una generalizada corrupción y una inflación exponencial que mermaron severamente los ingresos de los asalariados.

El establishment secular y nacionalista empezó a ver en los islamistas una amenaza real cuando Erbakan, una vez designado Primer Ministro, retomó la misma agenda política la cual había defendido en los años setenta; esta apelaba a la introducción de la sharia o ley islámica, una transformación que, según él, sería “pacífica o violenta” y se llevaría a cabo “harmoniosamente o de forma sangrienta”. Sevki Yilmaz, uno de los diputados del RF añadía:

Nuestra misión no es hablar sino implementar el plan de guerra como un soldado en combate... La pregunta que Alá te planteará será esta: en tiempos de un régimen blasfemo ¿hiciste lo posible por establecer un Estado Islámico? (Gökalp, 2008: 110)

Declaraciones como éstas, unidas a la prohibición del alcohol en algunas ciudades

governadas por el RP o la propuesta de introducir sistemas de transporte público separados para hombre y mujeres, naturalmente, alarmaron a los sectores seculares los cuales iniciaron una campaña contra el RF a la que se unieron sectores de la prensa y algunos empresarios y ONG's, etc. Sin embargo, "la gota que derramó el vaso" fue una manifestación política organizada por el Alcalde islamista de la ciudad de Sincan a principios de 1997. Al mitin fue "invitado" el embajador de la República Islámica de Irán, quien lanzó duras críticas al secularismo turco. La respuesta de los militares no se hizo esperar, una columna de tanques entró a la ciudad al día siguiente y arrestó al Alcalde.

Estos acontecimientos forzaron a los militares a tomar medidas drásticas. Fieles a su condición de defensores del secularismo, en última instancia, protagonizaron lo que se ha conocido como el "golpe de estado posmoderno" del 28 de febrero de 1997. Ese día, el Consejo de Seguridad Nacional (De acuerdo al artículo 18 de la Constitución de Turquía, el Consejo de Seguridad Nacional es un como órgano consultivo, integrado por el Jefe de Estado Mayor, los cuatro principales comandantes de las Fuerzas Armadas turcas y algunos miembros del Consejo de Ministros. La constitución turca exige al gabinete dar "prioridad" a las consideraciones del CSN. Esta instancia había determinado en 1992 que el Islam político constituía una amenaza para la seguridad nacional) presentó al gobierno un memorando en el que denunciaba 18 actos inconstitucionales de naturaleza islamista cometidos bajo el mandato del RP. Esto provocó la disolución de la coalición de gobierno la cual mantenían el RF y el DYP y la posterior ilegalización del RP por parte de la Corte Constitucional al considerarlo un "foco de actividad reaccionaria (Phillips, 2004: 88).

La práctica poco democrática de "ilegalizar" partidos políticos está muy arraigada en la vida republicana turca. Se recurre a este procedimiento frecuentemente cuando el establishment secular siente que el laicismo o la "identidad turca" se ven amenazados. En efecto, el primero quien recurrió a esta práctica fue el mismo Atatürk, quien después de "tolerar" el surgimiento del Partido Progresista Republicano,

en 1924 como primera fuerza de oposición, decidió eliminarlo un año después alegando que este partido, al haber incluido en su programa de gobierno el principio de "respetar las creencias religiosas", habían promovido las reacciones religiosas (Mango; 1999: 427). En 1960, el *Demokrat Parti*, DP (Partido Demócrata), que había ganado fácilmente las elecciones entre 1959 y 1960 fue prohibido y su líder Adnan Menderes sentenciado a muerte por "subversión contra el orden constitucional". Desde 1980, 24 partidos políticos han sido ilegalizados y, en casi todos los casos, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha considerado que se ha violado la Carta de Derechos Humanos.

El surgimiento del AKP

La disolución del RF de ninguna manera neutralizó los ímpetus políticos de los islamistas. Erbakan y sus seguidores constituyeron en diciembre de 1997 el *Fazilet Partisi*, FP (Partido de la Virtud), el cual, a diferencia del RP, enfatizaba las tradiciones islámicas y culturales del país, pero con un perfil menos radical. El carácter moderado del nuevo partido quedó demostrado cuando se designó en su directiva a tres mujeres no islamistas y quienes no usaban el hijab. El FP obtuvo un 24% en las elecciones municipales de 1999 y casi el 16% en las elecciones generales de ese mismo año, mas, corriendo la misma suerte que sus antecesores, fue prohibido por la Corte Constitucional en el 2001.

Una de las figuras más destacada del RF había sido Recep Tayyip Erdogan, un musulmán devoto, casado con una mujer quien usa el hijab e inició su carrera política como protegido de Erbakan, quien lo impulsó como candidato del RF a las elecciones para alcalde de Estambul en 1994. Elegido Alcalde, dio inicio a su primer concejo municipal recitando el Corán. Condenó las políticas de contracepción, mandó renovar las principales mezquitas de la ciudad y prohibió el consumo de licor en lugares públicos.

Sin embargo, el fervor religioso del joven alcalde le costaría caro. En 1998, durante un mitin político, Erdogan recitó un poema -o al

menos su “versión”, inspirada en el poema del poeta nacionalista Ziya Gökalp- el cual decía:

Las mezquitas son nuestros cuarteles, los minaretes son nuestras bayonetas, las cúpulas nuestras cascos y los creyentes nuestros soldados. El ejército sagrado protege mi religión. Nuestra todopoderosa jornada es nuestro destino, el final es el martirio.

El Alcalde fue arrestado por “incitar a las pasiones religiosas” y debió descontar cuatro meses en prisión. La reclusión no radicalizó a Erdogan, al contrario, emergió como un político más moderado, rompió con su mentor Necmettin Erbakan y junto a los sectores islamitas más progresista constituyó en agosto de 2001 el Partido de la Justicia y el Desarrollo, AKP. Distanciándose de las actitudes extremistas del RF, condenando la corrupción y abrazando posiciones moderadas y democráticas, el AKP empezó a cosechar simpatías entre los votantes conservadores decepcionados de las alternativas políticas tradicionales.

La plataforma política del AKP definía al nuevo partido como “conservador demócrata” y ferviente partidario de la membresía a la Unión Europea. Se trataba de una deliberada estrategia, la cual, por un lado, buscaba asumir el discurso de los derechos humanos y la democracia, que constituyen la premisa de la Unión Europea, y claramente presentaba un desafío al establishment secular, y, por otro lado, el partido empezó a sacar provecho de esa imagen liberal y pro-europea para atraer a diversos sectores sociales entre los cuales es significativo destacar a los capitalistas piadosos de provincia, la pequeña burguesía urbanizada, liberales de izquierda y, por supuesto, a miembros del mundo de los negocios.

La dinámica del capitalismo turco, a partir de la apertura económica bajo el mandato del primer ministro conservador Turgur Ozal, favoreció el surgimiento de una nueva y emprendedora burguesía musulmana en el corazón de Anatolia. Esta nueva clase media estaba globalmente integrada en el ámbito económico, pero en cuanto a lo social y lo cultural, era mucho más insular que las élites de Ankara o Estambul. Con el tiempo, este sector conocido como los *Tigres*

Anatolios creó sus propias redes financieras y retaron la supremacía de los grandes conglomerados industriales de Estambul. El apoyo de este sector fue fundamental en la transición del AKP desde su pasado islamista para convertirse en una fuerza política democrática, conservadora y favorable a las políticas de mercado y a Occidente. De esta manera, el AKP se convirtió en el nuevo gran partido de centro-derecha, asumiendo el rol que en el pasado habían ejercido el DYP y el ANAP.

En noviembre del 2002, el AKP llegó al poder con un programa de modernización y reforma económica. Lejos de reproducir la retórica islamista de partidos antecesores como el RP, la única decisión concerniente a temas religiosos fue sugerir que los imames pudieran celebrar matrimonios. Escudándose en lo llamado “la defensa de un derecho humano”, el AKP demandó que las mujeres pudieran usar el *hijab* en lugares públicos como escuelas, universidades y oficinas gubernamentales. Los secularistas reaccionaron afirmando que usar indumentarias islámicas constituía un acto político el cual causaba división en la sociedad.

Sin embargo, lo verdaderamente sobresaliente de la gestión del AKP no fue la “amenaza intrínseca que suponía para el orden secular de la nación”, como lo afirmaba el establishment secular, sino el éxito de las medidas legales, sociales y económicas implementadas. El gobierno del AKP llevó a cabo una serie de impresionantes reformas legales para compatibilizar el sistema judicial, las relaciones entre civiles y militares y las prácticas en materia de derechos humanos con la normativa europea (lo cual representó una extensión de las libertades y derechos de minorías como los kurdos). Se hizo un gran esfuerzo para ampliar la dotación y cobertura de los servicios sociales, se mejoró las becas y estipendios estudiantiles, se invirtió profusamente en la infraestructura de los distritos más pobres y se logró reanimar sensiblemente la economía del país después de la crisis del 2001. Una menor inflación, un crecimiento del 7.5% y tasas de interés más bajas, favorecieron el consumo y la duplicación del ingreso per cápita.

La dimensión internacional

En materia de política exterior, y más allá de su convencido europeísmo, el ascenso al poder del AKP se ha traducido en un reposicionamiento de Turquía en la política internacional de Medio Oriente. El país ha establecido estrechos lazos con Siria e Irán, ha mejorado sus relaciones con el mundo árabe y ha propiciado el diálogo entre viejos enemigos como sirios e israelíes. Este nuevo activismo turco en política internacional contrasta con la política kemalista de restringir la incidencia de Turquía en los asuntos de Medio Oriente.

La cooperación con Irán ha sido uno de los cambios más significativos. Erdogan visitó Teherán en julio de 2004 y firmó un acuerdo de cooperación en materia de seguridad con la República Islámica. A partir de esa fecha, ambos países sostienen conversaciones frecuentes en el marco de la *Alta Comisión de Seguridad Irán – Turquía*. Dicha comisión reconoce ahora que tanto el Partido de los Trabajadores del Kurdistan, PKK, como el *Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê* (Partido de la Vida Libre en el Kurdistan, PJAK), organización político-militar nacionalista kurda que opera en el norte de Irak y que ha venido llevando a cabo ataques en la provincia de Kurdistan de Irán, representan amenazas a la seguridad de ambos países (*Iran and Turkey to seek cooperation against PKK*. Turkey Daily News, 14-4-2008).

La diplomacia turca ha lanzado también una ofensiva en las áreas de Asia Central pobladas por pueblos de origen turcomano, como Turkmenistán o Afganistán, así como en el Cáucaso, donde Turquía tiene intereses estratégicos fundamentales como el oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan, BTC, que entrará en uso plenamente en el 2009, pues podrá transportar un millón de barriles de petróleo al día.

Otro de los aspectos significativos de la nueva proyección internacional de Turquía ha sido el lanzamiento, desde 2004, de la iniciativa “Alianza de Civilizaciones”, el primer ministro Erdogan promueve junto al presidente del Gobierno Español, José Luis Rodríguez Zapatero, y defiende una alianza entre Occidente y el mundo árabe y musulmán.

La apertura hacia Medio Oriente, propiciada por el AKP, ha incluido también cambios respecto a Israel, país con el cual Turquía ha tenido relaciones de cooperación desde hace el propio establecimiento del Estado Judío. Al principio, algunos gestos del nuevo gobierno del AKP, como las críticas de Erdogan a la política israelí en los Territorios Ocupados o la visita que hizo el líder de Hamas, Khaled Meshaal, a Ankara, irritaron tanto a los EE.UU como a Israel, que interpretaron estos hechos como una posible “islamización” de la política exterior turca. Sin embargo, ahora parece claro que se trata de una estrategia de Erdogan para hacer del país un actor con un papel más protagónico en la política de Medio Oriente (Larrabee; 2007: 110). En efecto, este papel ha venido siendo interpretado con éxito por el gobierno del AKP: en los últimos meses el país ha venido patrocinando una serie de acercamientos diplomáticos *-sin precedentes-* entre Siria e Israel.

Secularismo antes que democracia

El balance de seis años de gobierno del AKP está marcado por la estabilidad política y económica y un fortalecimiento de la democracia turca. Para el propio Erdogan, el éxito de la gestión del AKP constituye la mejor prueba de que Islam, modernidad, democracia y secularismo pueden convivir:

El AKP no es un partido de gente religiosa. Somos el partido del turco promedio. Estamos completamente en contra del nacionalismo étnico, el nacionalismo regional o el chauvinismo religioso. Turquía, con su democracia, es una fuente de inspiración para el resto del mundo islámico. (“We are not rooted in Religion”. Newsweek, 3-5-08.)

Sin embargo, a pesar de que el gobierno del AKP no ha pretendido “poner el reloj marcha atrás”, el bando laicista insiste en que el partido tiene una “agenda oculta” para islamizar al país según el modelo iraní. El primer desafío lanzado por este sector contra el AKP se produjo en el marco de la elección presidencial en 2007. El Ejército y el *Cumhuriyet Halk Partisi*, CHP (Partido Republicano del Pueblo), se opusieron

a la designación de Abdullah Gül (uno de los dirigentes del AKP y arquitecto de la propuesta de ingreso de Turquía a la Unión Europea) como nuevo presidente del país -*un cargo el cual constituía uno de los últimos reductos del laicismo*- e influyeron en la Corte Constitucional para que anulara su elección en mayo de 2007, alegando que el parlamento carecía del quórum necesario para llevar a cabo la elección. Miles de opositores al AKP tomaron las calles, muchas veces organizados por generales retirados (Taspinar, 2007: 115).

Erdogan, reaccionó convocando a nuevas elecciones legislativas en julio de 2007. Durante la campaña, apeló a los instintos democráticos del pueblo, pidiendo a la gente que considerara sus logros políticos y económicos y no los escenarios siniestros sobre la “supuesta islamización del país,” tal y como lo afirmaban sus oponentes del CHP. El resultado de la elección fue elocuente y el apoyo popular al AKP fue más que ratificado, obteniendo un 47% de los votos frente a un 34% de los nacionalistas.

A pesar de legitimidad democrática emanada de las contundentes victorias del AKP en las elecciones de 2002 y 2007 (en esta última elección el AKP recibió 16.5 millones de votos y obtuvo diputados en 81 provincias excepto una), la intransigencia de los kemalistas, los cuales conforman un bloque en el que, además del Ejército, se integran los servicios secretos, la policía, las universidades públicas y buena parte de la burocracia y los jueces, no se ha visto mermada. Así, ese viejo establishment se resiste a reconocer que el marco doctrinal sobre el cual se fundamentó el autoritario proyecto kemalista ya no es tan compatible con una Turquía moderna y plural. Gema Martín Muñoz, profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico en la Universidad Autónoma de Madrid, dice al respecto:

En realidad lo que está en juego en Turquía es un ajuste de cuentas de añejas élites que con una concepción patrimonial del Estado y de su interpretación laica se han visto desplazadas del poder por las urnas... y no se resigna a ello. Tratan de manipular el miedo al islamismo” (...) y arrojar la defensa del laicismo (versión fundamentalista y excluyente considerada “una forma de vida” susceptible de ser impuesta a todos los ciudadanos que, lejos de basarse en la neutralidad confesional del estado, coarta sus libertades

individuales) para derrocar al Gobierno con estratagemas jurídicas (Martín, 2008).

Después de su derrota en las elecciones de 2007, estos sectores pasaron de nuevo a la ofensiva, esta vez a través de lo que algunos observadores calificaron como un “golpe de estado judicial”. El fiscal general de la nación Abdurrahman Yalçınkaya, presentó en marzo de 2007 una denuncia contra el AKP, en la cual se le culpaba de ser “una amenaza antiseccular al régimen”, mientras que se acusaba a sus dirigentes de “transgredir los principios laicos de la Nación”. En el prolijo alegato del fiscal, se afirmaba, por ejemplo, que la participación de Erdogan en la “Alianza de Civilizaciones” era prueba de las “intenciones tóxicas del AKP,” e incluso, se acusaba a los Estados Unidos de promover el “islamismo moderado”, a través de su apoyo al gobierno de Erdogan.

La acusación planteaba la ilegalización del AKP y la expulsión de 71 de sus principales dirigentes del ámbito político por cinco años. Los argumentos de los secularistas: la reforma de la constitución para eliminar la prohibición para que las mujeres usen el hijab en lugares públicos como las universidades (desde que entró en vigor la constitución de 1983, se había prohibido el uso del hijab en las universidades públicas) y la intención de derogar el artículo 301 del Código Penal el cual criminaliza insultar la “calidad de turco”, una “afrenta” al “sacrosanto” laicismo por la que han sido procesados disidentes, defensores de los derechos humanos e intelectuales como el Premio Nobel Orhan Pamuk o el escritor armenio Hrant Dink. (Dink fue condenado en el año 2005 por violar el artículo 301 del Código Penal, específicamente por “*insultar la identidad turca*” en un ensayo sobre la diáspora armenia. Fue asesinado en enero de 2007 sin que el hecho se haya esclarecido). La reforma legal la cual permitió el uso del hijab –*considerado como un símbolo del Islam político*- fue estimado como una “amenaza para la nación misma,” a pesar de que según una encuesta del Centro Metropól de Investigaciones Sociales y Estratégicas de Ankara, el 80% de los turcos no cree exista incompatibilidad entre el hijab y el laicismo. Deniz Baykal, líder del CHP, afirmó que lo que estaba en juego no era

el permitir el uso del hijab, sino la pretensión de imponer una forma de Islam similar al wahabismo, una de las formas más fundamentalistas del Islam contemporáneo. El 7 de junio de 2007, la Corte Constitucional anuló la enmienda la cual eliminó la prohibición para el uso del hijab.

Durante los meses antecedentes a la decisión de la Corte Constitucional, el país se vio sumido en una profunda crisis institucional. La mayoría de observadores daban por un hecho que se ilegalizaría al AKP y sus líderes serían inhabilitados. Esto habría producido una situación de incertidumbre legal y política sin precedentes. A pesar de que ilegalizar partidos es una vieja tradición en Turquía, habría sido la primera vez que un partido en el gobierno es derribado por una decisión de la Corte Constitucional. El proceso de vinculación a la UE seguramente se habría visto afectado y muchas de las reformas realizadas quedarían en entredicho.

A finales de julio de 2008, la Corte Constitucional rechazó la acusación del fiscal, pero impuso severas sanciones económicas al AKP. Seis de los once jueces votaron a favor del alegato del fiscal, mas se necesitaban siete votos para ilegalizar al partido. El exitoso experimento democrático turco, inédito en toda la región, se vio gravemente amenazado por el extremismo de quienes anteponen un laicismo jacobino a los más elementales principios democráticos. Tanto la Unión Europea como los Estados Unidos manifestaron su preocupación ante el eventual cierre del AKP. Terminaba la última batalla entre los islamistas moderados y el establishment secular; sin embargo, lo más probable es que no sería la última.

Conclusiones

La complicada relación entre los sectores seculares y los islamistas en las últimas décadas deja al descubierto el problema estructural de la democracia turca y sus instituciones: la conducción controlada que ejercen sobre ésta los sectores seculares más radicales y especialmente el Ejército. En el ámbito de las libertades políticas y los partidos, esto es particularmente inquietante. Aquellos partidos que apelan a ampliar las

prácticas democráticas no pueden echar raíces en la sociedad, pues de una u otra manera, la ilegalización es siempre una “Espada de Damocles” que pende sobre cualquier organización política la cual sea vista por el viejo establishment como una amenaza al statu quo secular.

Aunque en el pasado, posiciones islamistas radicales como las del RF sí parecían representar una amenaza a las instituciones y la democracia turca, este no es el caso del AKP. La legitimidad democrática disfrutada le convierte seguramente en la única fuerza política capaz de llevar a buen puerto las reformas económicas y políticas que necesita el país. Fuera del AKP, no parece haber una alternativa que pueda conjugar modernización, con democracia y estabilidad. Por un lado, el Partido Republicano del Pueblo CHP (bastión tradicional del kemalismo) apoya incondicionalmente la intervención del ejército en la política y, por otro, el ultranacionalista y aislacionista Partido Movimiento Nacional es contrario al ingreso del país a la Unión Europea.

Que los islamistas moderados hayan gobernado con estabilidad y respeto a las libertades y a las instituciones es una prueba de la compatibilidad entre Islam y democracia. En Turquía, la principal amenaza a la democracia no es el Islam, sino un nacionalismo laicista que en sus expresiones más extremistas e intolerantes ha impedido reconocer plenamente la enorme diversidad cultural, religiosa y étnica del país.

Aferrarse al laicismo jacobino de los primeros años del kemalismo en un país en el que el 99% de la población es musulmana, no sólo es anacrónico, sino altamente paradójico. Las maniobras de los sectores anti-islamistas se llevan a cabo en nombre de un “laicismo” lo cual en realidad resulta ser algo muy distinto a lo que por laicismo se entiende en otros países como Inglaterra, los Estados Unidos o la misma Francia, cuyo modelo inspiró a los kemalistas. La evolución del laicismo francés culminó con la completa separación de la iglesia y el Estado. En Francia, el secularismo ha hecho énfasis en la democratización, mientras que en Turquía el laicismo es considerado como un prerrequisito de la occidentalización. Según Omer Taspinar, esto es un aspecto muy importante, pues en Turquía el

secularismo se ha impuesto a la democratización, en parte porque los laicistas consideran que “una democracia liberal no-regulada es una camino abierto a la islamización” (Taspinar, 2007).

El laicismo kemalista, elevado a la categoría de “principio supremo de la vida social y cultural” por la Corte Constitucional en 1989, no supone separación de las Iglesias y el estado, sino el control de la religión por el Estado, quien a través de la Presidencia para los Asuntos Religiosos supervisa al Islam sunita, fiscaliza alrededor de 70.000 mezquitas, paga a 80.000 imames, determina el contenido de los cursos de religión en las escuelas y hasta lo dicho en los sermones de las mezquitas los viernes. Es un laicismo bastante “suí generis,” el cual en realidad se asemeja mucho a una religión, no hay oficina pública o comercio en el que no haya un retrato de Atatürk. Cada pueblo designa con su nombre una plaza o calle. Su rostro aparece en todos los billetes. Su mausoleo en Ankara, el *Anıt Kabir*, es un lugar “sagrado,” sitio de peregrinaje obligatorio de los sectores seculares.

El antagonismo entre secularismo e Islam seguramente se prolongará por algún tiempo mientras las rigideces legales perpetúen los principios seculares del kemalismo; no obstante, la nación turca es heredera de un legado cultural muy rico y diverso que no puede seguir siendo anulado en función de doctrinas autoritarias y anacrónicas. La condición de puente histórico entre Oriente y Occidente ejercida le convierte en un eslabón fundamental del diálogo entre civilizaciones.

Hoy, Turquía es probablemente el país musulmán más democrático, lo cual demuestra -en una de las zonas más convulsionadas del mundo- que el Islam puede asumir los principios de la democracia sin grandes problemas. Sin embargo, las reformas llevadas a cabo en los últimos años y que apuntan a ampliar las libertades y el pluralismo deben profundizarse.

Referencias bibliográficas

- Cagaptay, S. (2007) *Secularism and Foreign Policy in Turkey*. Policy Focus No. 67, Washington Institute for Near East Policy.
- Esposito, J. (2006). *The Oxford dictionary of Islam*. Oxford University Press.
- Finkel, C. (2005). *Osman's Dream: The History of the Ottoman Empire*. Basic Books. New York.
- Fromkin, D. (1990). *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. Owl Books. New York.
- Fuller, G. (2003). *The future of political Islam*. Palgrave, New York.
- Gökalp, D. (2008). *From the myth of European Union Accession to disillusion: implications for religious and ethnic polarization in Turkey*. The Middle East Journal, Volume 62, number 1, winter.
- Gorvet, J. (2008). *Now lifted, headscarf ban for university students still controversial*. Washington Report on Middle East Affairs, pages 44-45.
- Huntington, S. (1997). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster, New York.
- Kepel, G. (2000). *La Yihad: expansión y declive del islamismo*. Península, Barcelona.
- Larrabee, S. *Turkey discovery the Middle East*. Foreign Affairs, July / August 2007, volume 86, No. 4.
- Lewis, B. (1998). *The Middle East*. Phoenix Giant. 1998.
- Mango, A. (1999). *Atatürk: the biography of the Founder of Modern Turkey*. The Overlook Press, New York.
- Mango, A. (2006). *The Turks today*. The Overlook Press, New York.

Martín Muñoz, G. (2008). *La cuestión turca*. El País, 1-7-08.

Phillips, D. (2004). *Turkey's Dreams of Accession*. Foreign Affairs, September / volume 83, No. 5.

Taspinar, O. (2007). *Jacobinism Strikes back*. Today's Zaman, 30-4-07.

Taspinar, O. (2007). *The Old Turks' Revolt*. Foreign Affairs, November / December 2007, Volume 86, No. 5.

